

Entrevista

AL DOCTOR ROBERTO
SERPA FLÓREZ

23 de Abril de 1999

Heriberto Sánchez Bayona

H *SB. Hay una persona en Bucaramanga que se destaca como una especie exótica, por la multiplicidad de tus logros intelectuales, por su desempeño académico, por su trabajo en las artes, por el cultivo de las letras. El doctor Roberto Serpa Flórez es, pues, lo que podríamos llamar un hombre no sólo cultivado sino culto, en la extensión de la palabra. Hay quienes le dicen: "doctor, usted parece que nació fuera de tiempo, porque representa el arquetipo del intelectual del Renacimiento, en tanto que se ocupa de tantas y tan diversas disciplinas y en ellas ha logrado destacados éxitos". De manera que, para comenzar, sería muy importante escuchar de su voz algunos aspectos de su vida personal en forma autobiográfica. Lo escuchamos.*

RSF. Muchas gracias por sus elogios. No los merezco. Los considero fruto de nuestra amistad de muchos años. Voy a leer algunos fragmentos de una autobiografía que escribí en 1965 para un libro de biografías de escritores iberoamericanos. Dije así: "Casualmente mañana cumpla cuarenta años. Es el momento de hacer un inventario, una confesión personal y de citar, como anillo al dedo, el verso inicial de *La Divina Comedia* del Dante: *Nel mezzo del camin de nostra vita*" (En medio del camino de la vida.)

Nací en Bucaramanga el 1º de noviembre de 1925. La ciudad era entonces una pequeña capital de provincia, de calles estrechas y empedradas, donde todos los vecinos se conocían; una ciudad tropical, de clima cálido y de buenas gentes." "Mi padre era médico, un médico que nunca supo ganar dinero del ejercicio de su profesión con los pobres y a quien sus pacientes tenían mucho afecto y confianza. Años antes de nacer yo, mi padre había descubierto que la enfermedad que mataba a tantas personas en Bucaramanga era la fiebre amarilla. Fue también mi padre médico de los obreros que construían la línea del ferrocarril que uniría a Bucaramanga con el río Magdalena. Obremos que caían diezmados por el paludismo, la amibiasis, la fiebre amarilla, el hambre. De mi padre aprendí lo más noble de la profesión que habría de estudiar y ejercer años después"

"Mi madre escribía poesías, versos que fueron muy apreciados en su tiempo, por los años veintes, publicados en los diarios y revistas literarias de la época. Tradujo a la condesa de Noailles en versos que recuerdo ahora, después de su muerte: Yo escribo para que un día, cuando entre la tierra dura yazga para siempre sola y en la Eternidad dormida, el libro de mis poemas diga a la gente futura, cuánto amé al agua, al espacio, la luz, el aire, la vida.

Mi madre tocaba el piano: un gran piano de cola, en la sala de nuestra casa, a donde acudían los buenos amigos de mis padres. Como ellos, ya casi todos han muerto".

"Mi madre escribía poesías, versos que fueron muy apreciados en su tiempo, por los años veintes, publicados en los diarios y revistas literarias de la época. Tradujo a la condesa de Noailles en versos que recuerdo ahora, después de su muerte: Yo escribo para que un día, cuando entre la tierra dura yazga para siempre sola y en la Eternidad dormida, el libro de mis poemas diga a la gente futura, cuánto amé al agua, al espacio, la luz, el aire, la vida".

HSB. Hay un aspecto que resulta muy interesante, doctor, Yo tengo entendido que su señora madre, doña Paz, era sobrina del poeta Julio Flórez. ¿De modo que usted es su sobrino nieto?

RSF. Mi abuelo materno, Alejandro Flórez, era hermano de Julio Flórez. Este abuelo mío fue poeta, periodista e ingeniero militar. Hubo en la vida de mis abuelos una historia de amor muy comentada en su tiempo. Otro día se la contaré. Pero volviendo a Julio Flórez quiero decirle que aunque bien sé que Julio Flórez fue el poeta más popular de Colombia, sus poesías me gustan muy poco. Para mí, el más grande de los poetas colombianos es León de Greiff, en ciertos aspectos el polo opuesto a Julio Flórez.

HSB. Doctor Serpa: usted terminó sus estudios universitarios y quiso quedarse en Bogotá para especializarse. Aún más, ¿Cómo volvió usted a Bucaramanga?

RSF. Mi padre se trasladó con su familia a vivir en Bogotá, en 1933, cuando fue elegido Miembro de la Cámara de Representantes al Congreso Nacional por la circunscripción electoral de Santander con los votos del partido liberal. En Bogotá estudiamos medicina mis hermanos y yo. En Bogotá conocí en 1938 a mi única novia que es hoy mi esposa. Este año, en diciembre, celebraremos nuestras Bodas de Oro Matrimoniales y mis Bodas de Oro Profesionales. Y aquí viene una anécdota, una confidencia que no resisto la tentación de hacerle a usted y a los lectores de esta revista. Es la respuesta a su pregunta de cómo volví a Bucaramanga. Cuando comenzaba mi carrera profesoral y me presenté a concurso para Profesor Agregado a la Cátedra de Clínica Neurológica y Psiquiátrica de la Universidad Nacional, "una jugada inelegante" (como la llamó el distinguido prologuista de uno de mis libros) frustró mi carrera docente en la Universidad Nacional. El profesor Edmundo Rico había dicho: "Como liberal, no puedo permitir que sea profesor de la universidad un Serpa, de familia liberal, que se casó con una sobrina del doctor Laureano Gómez, personaje a quien, por lo demás, admiro mucho como orador y como político". Esta "jugada inelegante" del profesor Rico me ayudó a aceptar la invitación que

recibí poco después para dirigir el Hospital Psiquiátrico San Camilo de Bucaramanga. La "jugada poco elegante" fue un acicate y un estímulo para mi carrera académica y universitaria de la que me siento de veras muy satisfecho.

HSB. *Y de sus aficiones literarias y de sus estudios ¿Qué me dice?*

RSF. Mis aficiones literarias comenzaron desde los años escolares en Bogotá, en el Instituto Politécnico Academia Militar que dirigía el presbítero Carlos Alberto Lleras Acosta, tío de los presidentes Alberto y Carlos Lleras. En el colegio, cuando tenía quince años, leí íntegramente la obra en prosa y verso de Rubén Darío. Y leí, en latín y en francés, el poema de Lucrecio *De Rerum Natura* (De la Naturaleza de las Cosas.) De mi vida estudiantil escribí en mi Autobiografía estas frases: " Más tarde vino la vida de Universidad; la familiaridad, penosamente aprendida, con el estudio, con la muerte, con el dolor; largas horas disecando cadáveres impregnados de formol que irritaba los ojos; salas de laboratorio, tubos de ensayo, microscopios. Después, la vida de estudiante de medicina en el hospital, enfundado en larga bata blanca, deambulando por los fríos corredores, o examinando e interrogando a gentes enfermas y tristes que no comprendían bien nuestras preguntas inexpertas, nuestros exámenes molestos y repetidos de jóvenes neófitos de la medicina. La miseria, el dolor, la enfermedad, la muerte, por primera vez, cara a cara. El cáncer, la lepra, las úlceras con sus malos olores: ancianos fatigados e hinchados por la vejez y el corazón insuficiente; niños pálidos y desnutridos, con vientres prominentes y miembros atróficos; jóvenes parturientas de las salas del hospital de caridad; sombras calladas de religiosas de amplias tocas y ademanes pausados; noches en vela sobre los libros. Pero también había tiempo para leer otros libros y escuchar música clásica. En mis años de universidad estudié mucho y también leí mucho: Balzac, Dostoievski, Tolstoi, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, León de Greiff, Baudelaire, Verlaine, O'Neill, Pirandello, Ibsen, Proust, Joyce, Kafka, Huxley. En las tardes libres iba a estudiar a la Sala de Música de la Biblioteca Nacional y a escuchar música clásica. Allí encontraba a mi novia. Muchas veces fuimos los dos a los conciertos de la Orques-

En mis años de universidad estudié mucho y también leí mucho: Balzac, Dostoievski, Tolstoi, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, León de Greiff, Baudelaire, Verlaine, O'Neill, Pirandello, Ibsen, Proust, Joyce, Kafka, Huxley. En las tardes libres iba a estudiar a la Sala de Música de la Biblioteca Nacional y a escuchar música clásica.

ta Sinfónica Nacional y a los recitales de los grandes artistas: Arrau, Heifetz, Menuhin, Backhaus, Martial Singer, los Cuartetos de Cuerdas Lener y Budapest. Y también había teatro y ballet: obras de Lorca y de Casona, de Cocteau y Pirandello; el ballet ruso del coronel De Basil: *El Pájaro de Fuego, La Siesta del Fauno, Scherezada*; el teatro francés de la compañía de Louis Jouvet con obras de Molière, Giraudoux y Anouilh..

Quiero decir algo de mi culto ferviente a la música y el teatro. Desde muy joven empecé a disfrutar de la música clásica. He dedicado muchas horas a escucharla. Música sinfónica, de cámara, de piano, ópera, canción culta (los *Lieder*.) Mis autores predilectos son: Beethoven, Bach, Mozart, Haydn, Schubert, Schumann, Chopin, Brahms, Wagner, Verdi, César Franck, Chaicovski, Debussy. Tengo varias colecciones de música: una, vieja ya, en discos LP de acetato, otra, nueva, en discos compactos y otra más, en videocinta, con interpretaciones de óperas de Mozart, Beethoven, Verdi, Bizet y Puccini, por las Óperas de Viena, Nueva York, Londres, Milán y Chicago. Hace veinte años una amiga me regaló una selectísima colección de obras de teatro que perteneció a una profesora de inglés que vino en los años sesenta a Bucaramanga a enseñar teatro en la Universidad. Es una docena de obras teatrales grabadas en inglés, en discos LP, por la Theatre Recording Society y la Royal Shakespeare Company con obras de Eurípides, Aristófanes, Shakespeare, Goldsmith, Edmond Rostand, Ibsen, Chéjov, Bernard Shaw, Jean Cocteau, Tennessee Williams, Arthur Miller, Jean Génét y Peter Weiss. Una muestra muy representativa del

teatro de todos los tiempos en versiones dirigidas por los más grandes directores e interpretadas por los más famosos actores de habla inglesa de los años sesenta. En literatura mis autores predilectos entre mis contemporáneos son el novelista inglés Graham Greene y el dramaturgo suizo-alemán Friedrich Dürrenmatt; he leído casi todas sus obras. Del siglo diecinueve mi autor favorito es Anatole France que lo fue también de mi padre cuyas obras él leyó muchas veces.

HSB. *Muy bien, doctor Serpa, entre las múltiples personalidades de la literatura y del arte que usted acaba de citar se refirió a Lucrecio y a su poema filosófico De la Naturaleza de las Cosas ¿Cómo influyó en su formación?*

RSF. Creo que influyó bastante, como influyó también en mí su maestro Epicuro, un noble espíritu, el filósofo más calumniado e incomprendido de la historia. Últimamente he vuelto a leer y a comentar sus obras para preparar mis clases de Historia de la Cultura y de la Medicina. Lucrecio fue un personaje extraordinario. Marcel Schwob nos relata bellamente la muerte del poeta-filósofo.

HSB. *Su afición por el teatro se da precisamente por esos años maravillosos que vivió en Bogotá durante su época de estudiante. Doctor Serpa, usted ha sido una de las personas que más han trabajado por la instauración y un lugar y una posición respetable de las humanidades en la formación académica en los establecimientos, aquí, en Bucaramanga. Yo recuerdo mucho que por allá en los años 60 o 61 tal vez, usted andaba empuñado en trabajar en una forma teatral muy adecuada para las circunstancias de Bucaramanga, pero que es muy interesante y eso no se volvió a hacer: el teatro leído. Y recuerdo mucho un ensayo que hizo usted de presentar una obra de Casona La sirena varada. Cuando la época que podríamos llamar la época dorada de las Humanidades en Bucaramanga, porque entre los años 61 al 64 o tal vez 63, se vivió una época que no se volvió a repetir en Bucaramanga. Hablemos de eso, doctor Serpa.*

RSF. Por la época en que fue gobernador de Santander Mario Latorre Rueda, nos reuníamos en su casa un grupo de amigos

para leer obras de teatro. Cada uno leía la parte correspondiente a un personaje de la obra. Fue una experiencia muy estimulante y enriquecedora culturalmente.

Un día de 1957, cuando leía acerca de nuestras culturas precolombinas, me atrajo y me sedujo el tema del aniquilamiento de nuestros aborígenes. Escribí entonces *Sagipa, tragedia chibcha*, que fue editada en 1962, cuatro años después de ser escrita. Pero no ha sido llevada a la escena. Me parece que tiene muchas pretensiones de espectáculo y creo muy difícil que se represente algún día.

Escribí, años después, tres breves piezas para el grupo de Teatro de Títeres que teníamos con mi esposa (que es artista y pinta en acuarelas, en seda y en porcelana) y unos jóvenes amigos: *La farsa de los muñecos de papel*, *La sobrina de Oidor* y *El escándalo del reclinatorio*. La primera fue representada por nuestro grupo de Teatro de Títeres *La Chicharra*; las otras dos, en escena viva, por el Grupo de Teatro que dirigían el doctor Roque Julio Avellaneda y usted, doctor Heriberto Sánchez.

HSB. *Yo me permito disentir de usted. Doctor Serpa, de que Sagipa tal vez nunca llegue a representarse. Porque nosotros estamos viviendo ahora en Bucaramanga una época afortunada en el orden de que tenemos en nuestro medio a personas como el maestro Blas Emilio Atehortúa en la composición y al maestro Sergio Acevedo en la dirección orquestal. Hasta donde yo he podido leer y estudiar Sagipa es un gran espectáculo, de coros, de ópera, de teatro, con unos ribetes poéticos muy interesantes. Yo creo que hay gente para hacerlo. ¿A usted le gustaría ver su obra representada?*

RSF. Sin duda. Pero sería necesario escribirla de nuevo o ampliar el texto y los diálogos que son muy cortos y esquemáticos, adaptándolos para la escena.

HSB. *Una de las cosas que más me llaman la atención en su forma de ser y en su ser como persona, es su formación en materia humanista y esa labor suya de tantos años de convertirse*

en lo que llaman un gestor cultural, que usted ha venido haciendo a lo largo de tanto tiempo. Eso tiene que llegar al conocimiento de las nuevas generaciones, porque hoy en día, cuando las universidades se han convertido casi en eriales de cultura general, es importante que la gente joven conozca los valores propios de los que han hecho cosas trascendentes en su vida y que son paradigmas para las nuevas generaciones. Entonces, en el orden de su formación científica y su experiencia, desde la cual ha producido varios volúmenes de *Psiquiatría Forense* y de *Psiquiatría Médica*, vale la pena que escuchemos de su voz también algunas cosas sobre esa clase de trabajos.

RSF. He escrito y publicado varios libros de texto de *Psiquiatría Médica* y *Psiquiatría Jurídica: Manual de Psiquiatría Forense (1953)*, *Tratado de Psiquiatría Forense (1979)*, *Psiquiatría Biológica (1982)*, *El nuevo Código Penal ante la Psiquiatría (1982)*, *Aportes a la literatura médica y jurídica 1979-1988* (edición facsimilar de 22 artículos publicados en revistas en esos diez años), *Psiquiatría Médica y Jurídica (1994)*, *Ética Médica y Responsabilidad legal del médico (1995)* Fui uno de los 20 coautores del libro *Neuropsiquiatría Clínica (1988)* para el cual redacté el capítulo 12 *Disfunción cognitiva global y psicosis*. Escribí la biografía de mi padre para el acto en el que la Academia Nacional de Medicina conmemoró en Bogotá el centenario de su nacimiento. (1988).

He escrito y publicado varios libros de texto de *Psiquiatría Médica* y *Psiquiatría Jurídica: Manual de Psiquiatría Forense (1953)*, *Tratado de Psiquiatría Forense (1979)*, *Psiquiatría Biológica (1982)*, *El nuevo Código Penal ante la Psiquiatría (1982)*, *Aportes a la literatura médica y jurídica 1979-1988* (edición facsimilar de 22 artículos publicados en revistas en esos diez años), *Psiquiatría Médica y Jurídica (1994)*, *Ética Médica y Responsabilidad legal del médico (1995)*

HSB. *Doctor Serpà: los prologuistas de sus obras son personas de una reconocidísima solvencia intelectual, personas muy connotadas en el orden científico nacional. Y vale la pena que conozcamos algunos de los apartes de esos prólogos que dicen con gran elocuencia de las excelencias y las calidades de su obra.*

RSF. Me ha estimulado y me ha dado mucha confianza en mí mismo el haber recibido elogios de gentes muy importantes, a quienes he admirado mucho y que me han honrado al prologar mis libros. El gran jurista, profesor y Magistrado Alfonso Reyes Echandía escribió el prólogo de mi *Tratado de Psiquiatría Forense* editado por Temis en 1979. El doctor Humberto Rosselli escribió los prólogos de dos libros míos: *Facetas de un médico escritor (1990)* y *Psiquiatría Médica y Jurídica (1994)*. El doctor Rosselli es uno de los más famosos psiquiatras colombianos, académico de medicina y de historia e historiador. El doctor Carlos A. León escribió el prólogo de mis *Aportes a la literatura médica y Jurídica 1979-1988*. El doctor León es el psiquiatra colombiano más conocido internacionalmente, Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina y de varias Asociaciones Psiquiátricas Internacionales y Asesor en Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud. El doctor José Félix Patiño escribió el prólogo de mi *Psiquiatría Biológica* que algunos han considerado la obra precursora en Colombia del enfoque biológico en el estudio de la psiquiatría. El doctor Patiño es uno de los más eminentes médicos colombianos, profesor universitario, gran cirujano, gran autoridad en Educación Médica y actual presidente de la Academia Nacional de Medicina. El doctor Elio Orduz Cubillos, Magistrado Emérito del Tribunal de Ética Médica y Miembro de la Academia Nacional de Medicina, escribió el prólogo de mi *Ética médica y responsabilidad legal del Médico (1995)*. Todos los que escribieron los prólogos de mis libros me han estimulado con sus autorizados conceptos. Quiero citar una frase de uno de ellos, que escribió el doctor Humberto Rosselli para mi libro *Facetas de un médico escritor*. Esta opinión suya es para mí, sin duda, el máximo galardón que he obtenido. Escribió de mí el doctor Humberto Rosselli: "su carrera académica ha sido brillante, ética y armoniosa, al lado de su carrera profesional y su vida familiar sin tachas."

Ese libro mío tuvo una suerte extraña. Lo escribí en 1990, su texto fue levantado en computadora y diagramado por la Imprenta del Departamento de Santander, pero no fue publicado porque el Gobernador de entonces, el doctor Hernando Reyes Duarte que me había estimulado para publicarlo, terminaba por esos días su mandato con el final de la administración del presidente Barco. El libro estaba ya casi listo, pero quedó inédito. Su título era *Facetas de un médico escritor. Una Antología Barroca*. Reuní en él mis escritos literarios, periodísticos y una docena de ensayos, en su mayor parte ya publicados. Los gobernadores que sucedieron al doctor Reyes Duarte y sus asesores editoriales no autorizaron su publicación y tampoco lo publicó la Universidad Industrial de Santander. Espero que algún día se publique, pero no quisiera que fuera una obra póstuma. Habría que suprimir unos textos y agregar otros de mis escritos de estos últimos nueve años.

HSB. *Yo espero lo mismo, doctor Serpa. Es más, sin hipérboles de ninguna naturaleza le digo. En la Universidad Autónoma de Bucaramanga, desde la administración del doctor Gabriel Burgos Mantilla, se ha hablado de la inquietud de adelantar un Fondo de Publicaciones que ya cuenta con varios volúmenes y yo creo que es una de las obras que deben publicarse. Eso pienso yo ante la gran receptividad que hay en los niveles directivos de la Universidad. Creo, que es muy posible que su libro sea tenido en cuenta para su publicación.*

Hay otro aspecto, doctor. Usted ha sido una persona destacada también en el campo de la investigación y del desarrollo científico en el orden de su disciplina. Eso le ha significado ser distinguido con preseas muy importantes. Hemos sabido que usted ha sido exaltado con la máxima condecoración que se otorga a los profesionales de la medicina en Colombia. Cuéntenos algo de eso, doctor.

RSF. Actualmente soy Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, Miembro de Número de la Academia de Historia de Santander, Miembro Fundador de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina y Miembro Fundador de la Asociación Colombiana de Psiquiatría. Recibí en 1984 la

Condecoración *José Celestino Mutis*, del Ministerio de Salud por servicios prestados al pueblo colombiano en salud y en educación médica. La Universidad Industrial de Santander me otorgó la distinción de *Profesor Emérito* en 1985. He sido Magistrado del Tribunal de Ética Médica de Santander desde 1990 hasta la fecha y fui presidente de dicho Tribunal en 1998. La Sociedad Colombiana de Psiquiatría Biológica, la Federación Médica Colombiana y el Colegio Médico de Santander me han hecho Miembro Honorario. Hace poco, el 20 de marzo de este año, la Asamblea General de la Federación Médica Colombiana me otorgó su máxima condecoración, la *Gran Cruz de Esculapio*. Los psiquiatras de Bucaramanga han postulado mi nombre para el *Premio Vida y Obra de un Psiquiatra Colombiano* que otorgará la Asociación Colombiana de Psiquiatría en su Asamblea General el mes de octubre de este año, en Medellín.

En la Facultad de Salud y Escuela de Medicina de la Universidad Industrial de Santander fui durante 20 años profesor de Psicobiología, Psicopatología y Psiquiatría Clínica, (asignaturas del Departamento de Psiquiatría), y Profesor de Historia de la Medicina y Ética Médica (asignaturas dependientes de la Escuela de Medicina.) En la UIS dirigí dos seminarios de Historia de la Ciencia.

Me retiré de la UIS por jubilación con el grado de Profesor Titular. La UIS me otorgó en 1989 la distinción de *Profesor Emérito*. Era la primera vez que se otorgaba tal título en la Universidad Industrial de Santander. La segunda vez se otorgó al profesor Roso Alfredo Cala, uno de los fundadores de la Facultad de Ciencias de la Salud, en 1996, con ocasión de los Treinta Años de la Fundación de dicha Facultad.

Mis actividades en las Facultades de Derecho. Ya desde 1953, pocos años después de mi grado de médico, fui profesor Titular de Psiquiatría Forense de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre de Bogotá y publiqué allí mi primer libro de texto: *Manual de Psiquiatría Forense*. Después he sido profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Bucaramanga en pregrado y postgrado.

Cuando se organizó en esta universidad UNAB el primer Curso de Especialización de posgrado en Derecho Penal, el profesor Alfonso Reyes Echandía, que lo dirigió, me hizo el honor de llamarme a formar parte del grupo de profesores. Fui el único profesor de esta Universidad en ese grupo docente, compuesto por profesores de la Universidad Externado de Colombia. Alumnos de esa primera promoción fueron varios Magistrados y Jueces del Distrito Judicial de Bucaramanga.

Fui llamado como Profesor Invitado a las *Terceras Jornadas de Derecho Penal: Imputabilidad* de la Universidad Externado de Colombia en 1981. En ellas participaron como profesores invitados los eminentes juristas Heleno Claudio Fragoso, del Brasil; Francisco Pavón Vasconcelos, de México; Juan Bustos Ramírez, de España y Alfonso Reyes Echandía y el médico psiquiatra doctor Jaime Gaviria Trespalacios, de Colombia, el único psiquiatra que participó en los trabajos de la Comisión Redactora del Código Penal de 1980.

También he sido profesor de Literatura Española y de Historia de la Cultura en la Facultad de Derecho de la UNAB. Y he tenido a mi cargo las cátedras *de Imputabilidad, aspectos médicos y de Psiquiatría Forense y Psicología de la Familia* en los Cursos de Especialización en Derecho Penal y en Derecho de Familia.

He estado pues, vinculado por muchos años a la docencia en las Escuelas de Derecho y en los últimos nueve años he sido Magistrado del Tribunal de Ética Médica de Santander. Y soy perito psiquiatra del Tribunal Eclesiástico Regional de Bucaramanga y de los Juzgados de Familia del Distrito Judicial de esta ciudad. Durante más de veinte años fui perito en materia penal ante Juzgados y Tribunales de este Distrito. Tal vez por todo esto muchos de mis alumnos me preguntan si soy abogado. No tengo ese honor, pero sí he estado muy estrechamente ligado al Derecho en la docencia universitaria, con los libros que he escrito, como perito psiquiatra y en el desempeño de la Magistratura.

HSB. *Precisamente acerca de esto, doctor, uno de los puntos en que hay consenso en esta Universidad es en el hecho de*

Durante más de veinte años fui perito en materia penal ante Juzgados y Tribunales de este Distrito. Tal vez por todo esto muchos de mis alumnos me preguntan si soy abogado. No tengo ese honor, pero sí he estado muy estrechamente ligado al Derecho en la docencia universitaria, con los libros que he escrito, como perito psiquiatra y en el desempeño de la Magistratura.

que sus estudiantes de Derecho, y han sido muchos sus alumnos en esta universidad, declaran su admiración por el conocimiento que tiene usted de las disciplinas jurídicas. Y si en esta universidad la Honorable Junta Directiva desde hace unos años ha venido reconociendo los méritos de servicio, los méritos de dedicación a la universidad, así como tenemos cuatro doctorados Honoris Causa, y es consenso, decía, entre la gente vinculada a la enseñanza del Derecho en Bucaramanga, que usted es un hombre como el que más, de los mejores candidatos para tener un Doctorado Honoris Causa, sería simplemente un elemental reconocimiento a sus condiciones de educador, de divulgador de todas estas actividades que lo han caracterizado. De manera que dejamos nosotros a la Honorable Junta Directiva esa inquietud. Una de las cosas que caracterizan precisamente a una universidad que se respeta es reconocer a tiempo los méritos de quien ha dedicado su vida a una labor tan bella y tan noble como la educación.

Hay un aspecto también muy importante. En la formación universitaria actual se hace mucho énfasis en preparar a la gente para la alta competencia técnica en el desempeño de sus profesiones. Pero se nota una cierta debilidad en materia de formación humanística.

¿Cómo podríamos contribuir a mejorar la formación de la gente en ese orden?

RSF. Creo esencial dar a la cultura la importancia que merece. La formación humanística no debe ser accesoria, ni sus materias deben ser opcionales, sino un componente fundamental de la educación, de la formación individual del ciudadano como miembro de una comunidad. Una formación que permita a los estudiantes, futuros profesionales, captar valores y ajustar su conducta a ellos. Me he preocupado mucho por esto desde hace bastantes años. Creo que lo esencial es usar una metodología pedagógica adecuada, porque, repito, no se trata sólo de dar información, ni impartir conocimientos exclusivamente; se trata de formar, de despertar actitudes que permitan captar valores, valores éticos, estéticos, formar individuos con principios y valores firmes.

Acorde con esta vocación mía he sido docente de asignaturas del área humanística en varias universidades y utilizo las metodologías que mencioné anteriormente. He sido profesor de Historia de la Cultura y de Literatura Española en la Facultad de Derecho de la UNAB; fui por tres semestres profesor de Historia de la Música en la Facultad de Música de la UNAB. En la UIS soy actualmente profesor de Historia de la Medicina y de la Ciencia y Profesor de Ética Médica.

HSB. *Una de sus características más admiradas en nuestro medio es su formación de políglota. Sabemos que usted ha leído a los clásicos, en sus lenguas originales muchos de ellos. Particularmente me llama la atención ese celo proverbial suyo por el buen uso del idioma, es decir, por el buen hablar y el mejor escribir. Vale la pena que nos deje constancia de sus inquietudes en este respecto.*

RSF. Siempre me ha atraído el estudio de los idiomas. Los he estudiado valiéndome de ayudas auditivas, con discos. Una de mis razones para aprender alemán fue mi afición a la música: para disfrutar más las canciones cultas, o Lieder, de Schubert, Schumann y Brahms. Pero también para leer en su lengua original las poesías de Goethe, de Heine, de Rilke. Tuve un maestro de ruso, mi buen amigo el profesor José Petrof que me ayudó a leer un poco la poesía de Pushkin y los cuentos de Chéjov en

su lengua original. Leo el inglés, el francés, el italiano, un poco el alemán y un poco menos el ruso. Por la época en que yo era estudiante de medicina de la Universidad Nacional estudiábamos los textos en su idioma original; en los tres primeros años leíamos textos en francés y los tres últimos años en inglés, por la reforma de la enseñanza médica que pasó por ese tiempo de la medicina francesa a la medicina anglo-norteamericana..

Mi tendencia perfeccionista respecto a la pureza del idioma me ha valido que mis compañeros Magistrados del Tribunal de Ética Médica me llamen con el apodo que me puso el magistrado doctor Hernando García Gómez: " *Don Rufino* (por don Rufino José Cuervo). Cuando estamos redactando una sentencia o un auto me preguntan: ¿Qué opina don Rufino?.

HSB. *(riendo) Dejamos constancia de un lapsus verbal (lapsus linguae) que cometió usted, doctor Serpa y que quedó grabado. Escuche, dijo: Rufino José Cuervo, y no Rufino José Cuervo. Es el lapsus de un psiquiatra que se supone debe ser cuerdo y no loco.*

RSF. Tiene razón, doctor Heriberto Sánchez. Razón tendrán quienes dicen que los psiquiatras no somos cuerdos y tenemos algo de locos. Antes de terminar esta charla quiero comentar con usted otra de mis facetas: la de intelectual escritor que dispone del privilegio de tener acceso a una columna de opinión como escritor público. Hace ya más de treinta años escribo una columna dominical en *Vanguardia Liberal*. Comento en ella muy variados temas: culturales, de divulgación, he escrito cuentos humorísticos. (Mi faceta como humorista me ha dado muchas satisfacciones). En los últimos años analizo con mayor frecuencia los temas políticos y económicos, sin ser economista, ni mucho menos, y sin ser político, por lo menos sin serlo en el sentido peyorativo y degradante que se da en Colombia a la palabra "política". Reconozco, con toda horradez y sencillamente, que el diario donde escribo, *Vanguardia Liberal*, me ha dado siempre completa libertad para expresar mi pensamiento. En mis columnas he manifestado reiteradamente mi preocupación por la grave situación del derrumbe progresivo de la economía y de

las instituciones que afecta a Colombia desde hace varios años y que en los últimos meses ha llegado a límites casi intolerables.

Ya hace doce años dí una voz de alerta en la sesión inaugural del Vigésimo Congreso Colombiano de Psiquiatría en Bucaramanga. Dije en esa ocasión: " Transcurren las deliberaciones de este Congreso en momentos de gran incertidumbre e intranquilidad para nuestra Patria. Como médico, como intelectual y como ciudadano no puedo ni debo eludir ni ignorar la realidad social y política, la dinámica histórica de la época que me ha tocado vivir y cuyas perspectivas me inquietan, al pensar en el futuro que vivirán mis hijos, mis nietos, mis alumnos y discípulos. No puedo callar lo que quiero decir. Sea esta la justificación de estas reflexiones que no comprometen a la Sociedad de Psiquiatría sino a mí mismo. Una terrible, profunda y dilatada crisis de todos los valores, y aun de sus mismas instituciones, agobia a Colombia desde hace varios años."

Ha pasado una docena de años y la situación es cada vez peor. ¿Habrá razones para el optimismo?

Me queda la fe en la juventud, en las nuevas generaciones de mis alumnos y discípulos. Algo han aprendido ellos de mí y yo también de ellos. Cuando me preguntan cómo he podido mantenerme activo y productivo intelectualmente a los setenta y cuatro años, respondo que lo debo al frecuente contacto y a la estrecha relación que como profesor universitario tengo con los jóvenes universitarios, mis discípulos. Y lo creo con convicción sincera.

Le agradezco, doctor Heriberto Sánchez los elogiosos conceptos que ha expresado hacia mí. Y que, repito, provienen de su amable generosidad y de nuestra antigua amistad. Mil gracias.

HSB. Gracias a usted, Dr. Serpa, por trabajar con nosotros aquí, en la UNAB.

El Estado garantía de equidad.

TRABAJO, VIVIENDA,
EDUCACIÓN, SALUD.

Roberto Serpa Flórez